

dominarlo, los castillos de Conway y Carnarvon, con arreglo, según se dice, á los planos de los que había visto en la Palestina. Echase de menos en aquella hermosa ruina la hiedra que de un modo tan pintoresco adorna tantos otros antiguos castillos. En un nicho, sobre la entrada, se ve la estatua del fundador, empuñando con su mano izquierda una espada, que vuelve á la vaina, en concepto de algunos, y con la cual amenaza, en sentir de otros, á sus nuevos vasallos. Por lo que respecta á la matanza de los bardos, decretada por dicho príncipe, unos niegan este hecho, al paso que otros lo afirman. Los segun-

dos aseguran que Eduardo I llamó á los bardos, so pretexto de una fiesta, al castillo de Carnarvon, y mandó asesinarlos. No obstante, este hecho parece poco probable. Lo único cierto es que Eduardo promulgó leyes muy severas contra los bardos, y quizá hizo quitar la vida á algunos; pero anhelaba demasiado pacificar su nueva conquista para herir hasta tal punto los sentimientos más caros del pueblo, ordenando una matanza general. Recuérdese el viaje de la reina Eleonor, esposa de Eduardo I, que salió en el corazón del invierno del castillo de Conway, para dar á luz un hijo en Carnarvon. Un acto tan po-



Casa de Iolo Morganwg.

lítico es incompatible con la pretendida matanza. Es digno de notarse que Eduardo prefirió el castillo de Carnarvon á los de Flint, Rhuddlan ó Conway. El *Arvon* era el dominio privado de Llewelyn, y el punto en que el rey de Inglaterra se había visto precisado á vencer más tenaz resistencia, porque después de la muerte de Llewelyn, los hombres de Snowdon manifestaron que no tributarian homenaje á un extranjero cuya lengua, leyes y costumbres ignoraban. Eduardo les prometió un príncipe galés, con peligro de una futura colisión entre dos ramas de su propia familia (porque su hijo mayor vivía todavía), y envió su esposa á Carnarvon, para dar á los galeses, pues á ello se había obligado, un príncipe hijo de su país, que nunca hubiera pronunciado una palabra inglesa.

La ciudad de Carnarvon se halla rodeada de gruesas murallas, perfectamente conservadas. La iglesia principal está dedicada á Publicio, hermano de la

célebre Helena, madre de Constantino. A poca distancia se ven los restos de Segontium, edificada en 365 por Máximo, á quien los galeses celebran en sus tradiciones, con el nombre de Maxen.

Cuentan las tradiciones que devastó la isla de Bretaña y trasladó una parte de sus habitantes á la Galia; donde dió su origen á la población de la Bretaña. Hízose proclamar emperador en 381, según unos, en 383 según otros, y fue batido en Pannonia por Teodosio, á quien fue entregado, y por cuyo mandato perdió la vida.

VIII.

Excursión á los lagos de Llanberis.—El cautivo de Dolbadarn.—La historia de Llewelyn.—Dinas Emiris ó el fuerte de Merlin.—Historia del príncipe Madoc y de su descubrimiento de la América.—Beddgelert.—Leyenda del perro Gelert.—Los Espíritus golpeadores.—Regreso á Carnarvon.

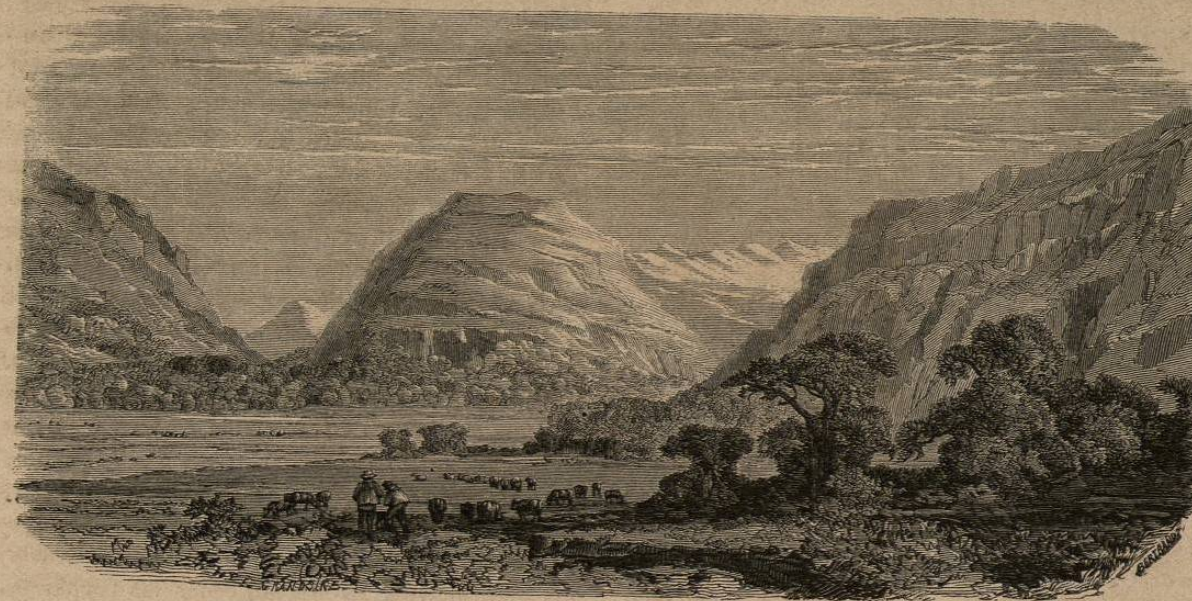
Aproveché mi estancia en Carnarvon para hacer una excursión á los lagos de Llanberis y á Beddgelert.

El camino, que al principio es bastante monótono, serpentea luego á lo largo del primer lago, cuyas orillas son muy pintorescas. Un poco más allá se descubre una línea de montañas, de las que se destacan tres picos de un aspecto extraño. Son Yr Eif ó los Rívalos. Vi luego descollar en toda su gloria la montaña sagrada del país de Gales, el Snowdon, ceñida la frente con una corona de nubes, y apoyada en dos alturas menos elevadas, á semejanza de un patriarca sostenido por sus hijos.

El segundo lago estaba cubierto en parte de nenú-

fares blancos, que desplegaban al sol sus transparentes cálices, entre los purpurinos reflejos que formaban en las aguas los matorrales de la orilla.

En una pequeña península situada entre los dos lagos se levanta una torre circular que domina los dos lados del valle, y que fue, merced á su posición, una fortaleza de gran importancia. La vecina pradera se llamó *Dol-badarn*, ó la pradera de Padarn, nombre de un santo que había escogido aquel lugar para pasar el resto de sus días en la soledad y la oración. Es sin duda el famoso bardo cristiano á quien



El fuerte de Merlin.

se atribuyen estas palabras: «¿Has oído lo que dice Padarn, el célebre predicador? Lo que el hombre hace, Dios lo juzga.» El castillo de Dolbadarn ha reemplazado su celda; pero no se sabe quién lo construyó. Perteneció á Llewelyn, último de los príncipes galeses, que tuvo preso en él por espacio de más de veinte años á su hermano Owen Goch, ó el *Rojo*. Owen, elevado á la dignidad de príncipe á la par de Llewelyn, había intentado escluir á su hermano, para ser él el único príncipe, y probablemente, si lo hubiese conseguido, Llewelyn hubiera sido el preso. Durante las últimas guerras de la independencia, Owen estuvo encerrado en aquella torre, abandonado de todos, excepto de su bardo, que compuso sobre su cautiverio una oda *awdl*, que se asemeja mucho á la del romancero sobre Ricardo *Corazón de león*.

«Desde esa altura, la brisa me trae las quejas de un cautivo.

«Allí, abandonado, encadenado, yace Owen, y yo vivo todavía para narrar esta historia, para decir cómo

mo esa torre ha llegado á ser la tumba viva de Owen, por mandato de su hermano.

«Yo vagaba por entre estas tristes montañas, lamentando la suerte de mi heroe ausente, cuando llegaron á mi oído unos sonidos dolorosos. Me detuve y me estremecí, porque en la voz que amaba creí reconocer el canto de muerte de Owen.

«De régio y poderoso nacimiento, educado en el valor y las acciones generosas, ¿qué sajón se atrevería á invadir nuestra tierra ó á desenvainar su espada, cuando él se encontraba allí? En la guerra se le reconocía por su escudo roto. A imitación del gran Roderico, nunca cejaba.

«Las puertas de su palacio no se abren ya, ni ya se oye resonar el arpa en sus salones; sus amigos son vasallos de sus enemigos; el infortunio y la desesperación lo han anonadado.

«El, el bueno, el justo, ya no existe; su nombre y su gloria se han convertido en humo.

«Solo para repartirlos estimaba los tesoros. Solo

amaba los estados libres. Nadie se alejaba descontento de él. ¡Daba á todos, y especialmente á mí!

»Sus labios eran sonrosados como la luz de la mañana; su lanza, siempre dispuesta al combate, era segura y resplandeciente; las rojas manchas que en ella brillaban anunciaban la derrota del sajón.

¡Vergonzoso es que un príncipe adornado de tales dotes viva desterrado y cautivo! ¡Oh! ¡Cuántos años de afrenta sin fin oscurererán el nombre del señor del Snowdon!»

David Goch, el hermano mas jóven de Llewelyn, que habia tomado parte en la conspiracion de Owen, fue preso en Dolbadarn, pero se escapó, y se le consideró durante mucho tiempo como traidor por haberse aliado con Eduardo II, que le dió tierras y dominios. Mas adelante, abandonó á los ingleses y abrazó de nuevo la causa nacional. Habiéndole perdonado Llewelyn, reunió sus tropas á las de su hermano, y durante mucho tiempo acosó á Eduardo con su obstinado valor. Llewelyn, no obstante, fue vencido por Eduardo, que al principio le trató con generosidad, creyendo atraerse por este medio á los galeses; pero Eduardo vió defraudada su esperanza. El odio á los ingleses era una herencia sagrada que se trasmitía de generacion en generacion, y no habia un solo galés, príncipe ó plebeyo, que se resignase á sacrificar la independéncia de su patria. Desde Dolbadarn me dirigí á la cascada de Ceunant-Mawr, ó el salto de la Gran zanja.

En las inmediaciones ocurrió el hecho que inspiró á miss G. Wilkinson su poema *El Niño extraviado* del monte Aelia. Tenia siete años, y habia sido confiado á los cuidados de su abuela, que vivia en las montañas de Nant-y-Bettvos. Su madre fué á verlo, y al separarse de él el corazon del pobre niño se llenó de amargura recordando á sus hermanos y á su padre, á quienes amaba entrañablemente. Resolvió, pues, seguir á su madre á Llanberis, y marchó tras ella hasta peñderla de vista, mientras atravesaba las montañas. Vino la noche, encapotóse el cielo, y empezó á caer la nieve á grandes copos; la madre se envolvió en su manto y aceleró el paso. Como el niño no la veía ya, y las sombras se hacian cada vez mas espesas, tuvo miedo y prorumpió en grandes gritos, á los que solo el viento respondia. Una vez, la madre creyó oír su voz perdida entre los bramidos de la tormenta, pero imaginando que esto era una ilusión, siguió caminando hasta su quinta, á la que llegó empapada en agua y aterida de frio. Trascurrieron algunos dias, y como la abuela era presa de vivas inquietudes, se practicaron muchas pesquisas, y al fin se encontró el cadáver del pobre niño en la orilla de un precipicio cerca del monte Aelia.

La iglesia y la aldea de Llanberis están á corta distancia del lago de Saint-Peris. Este nombre es el

de un venerable personaje cuyo pozo predecía el porvenir mediante el auxilio de un pez de plata que se dejaba ver en sus aguas cristalinas; curaba tambien las enfermedades, y allí acudian de todas partes gentes en peregrinacion.

El valle se estrecha luego cada vez mas, y se llega al famoso paso de Llanberis, que puede compararse al de Glencôe, en Escocia. Está rodeado de enormes peñascos tendidos ó derechos á lo largo de un arroyo que va á perderse en el lago de Saint-Peris. A la mitad del camino, una masa basáltica que se eleva sobre muchas piedras descomunales, forma una especie de *dolmen* natural.

Dejando á la izquierda la aldea de Capel Curig, continué mi escursion hasta Beddgelert. Seguí durante mas de dos leguas el hermoso valle de Nant Gwynant, y pasé por cerca del peñasco llamado Dinas Emrys, ó el fuerte de Merlin. Muchas tradiciones hay respecto del famoso bardo ó mágico que sabia evocar los Espíritus del fondo de los abismos. Refiérese que el príncipe breton Vortigern, deseando sustraerse á sus enemigos los Pictos y los Romanos, llamó en su auxilio á los sajones, y hasta tomó por esposa á Rowena, hija de su caudillo Hengist. Pero los sajones mataron por traicion á los nobles bretones, y obligaron al rey á cederles la parte oriental de la isla. Vortigern llamó en su ayuda á los sabios de su reino, y siguiendo su consejo, resolvió levantar una fortaleza que le protegiese contra los ataques de sus enemigos. Púsose mano á la obra, pero los trabajadores vieron con asombro que unos Espíritus, habitantes del Snowdon, destruian todas las noches las murallas que se habian empezado á construir de dia. Consultados los sabios, hé aquí lo que éstos dijeron á Vortigern: «Si no encuentras un niño sin padre, cuya sangre pueda verterse sobre las piedras, nunca lograrás construir este castillo.»

Después de muchas pesquisas, uno de los mensajeros del rey, al entrar en una aldea, oyó en medio de una disputa que un niño decia á otro: «¡Oh, hijo sin padre! no ganarás; ¡márchate!» El enviado mandó al punto á buscar á la madre del niño, y la llevó con su hijo á presencia del rey. Se interrogó á la madre, que confesó que su hijo habia sido engendrado por un espíritu. Resolvióse dar muerte á aquel misterioso niño; pero este habia ya maravillado á los que le condujeran, con la sabiduría de sus respuestas. Dijo á Vortigern que se llamaba Merlin, y pidió se le permitiese hablar á los sabios; pero no bien hubo pronunciado las primeras palabras, les hizo ver la ignorancia en que estaban. Condujo al rey á una elevada colina, desde donde le mostró dos dragones, uno blanco, el otro rojo, que combatian encarnizadamente. «Mientras luchan así, dijo Merlin, imposible te será construir la fortaleza, porque son poderosos y

los espíritus les obedecen; pero tú tienes cerca de tí á quien es mas poderoso que ellos, y puede dominarlos. El dragon rojo es el tuyo; el blanco, el de los sajones. Estos serán vencedores al principio; pero al fin la nacion arrojará los sajones al mar. Por lo que á tí respecta, tirano, huye de aquí, pues nunca podrás construir esta ciudadela; ve á buscar en otros países un lugar mas seguro que te sirva de refugio; yo no abandonaré esta tierra, que me ha sido dada por mi destino.» El tirano, asustado, abandonó al jóven profeta su ciudadela, y se retiró al valle de Gwrtheyrn. Todavía se enseña al viajero el aposento del mágico, y cerca de allí los sepulcros de los consejeros de Vortigern. La tradicion cuenta asimismo que casi en la cima del Snowdon se abre una vasta caverna en que Merlin, teniendo á los sajones, ocultó sus joyas y su sillón de oro.

En las inmediaciones de Dinas Emrys se halla el hermoso lago llamado Llyn Dinas, que deriva su nombre del fuerte de Merlin: está rodeado de gigantescas montañas. Cerca de allí se retiró el famoso príncipe Madoc, antes de realizar la expedicion que lo inmortalizó; además fundó una capilla é hizo orar en ella para la felicidad de su viaje. Según los historiadores galeses, este príncipe es tenido por el primer descubridor de la América antes de Cristóbal Colon; y hé aquí lo que acerca del particular refieren:

Madoc era un navegante del siglo XV, (en los escritos de los poetas de aquella época se hallan frecuentes alusiones á este personaje). Zarpó con sus hermanos, y abordó hácia el Norte á una tierra donde vió cosas estraordinarias. Regresó al cabo de algunos meses, y volvió á partir llevando consigo á todos los que quisieron seguirle. Supónese que el país en donde se establecieron era la Florida: segun Lopez de Gomara, en Acusanus y otros puntos del Yucatan el pueblo adoraba la cruz; de lo cual creyó podia deducir que allí habia cristianos antes de la llegada de los españoles; pero como eran escasos en número, les fue preciso adoptar poco á poco la lengua y las costumbres del país que habitaban. Benjamin Struton, que, segun dice, descubrió los indios galeses, observó que guardaban el precepto del domingo. Antiguamente se declaraba la guerra en Gales, arrojando una flecha cerca de la casa de los caudillos: este mismo uso se ha encontrado en muchas tribus indias. Tambien son dignas de notarse, aparte de las cruces halladas en Méjico y en la América Central, las palabras bretonas y los nombres de localidades en uso hasta nuestros dias. Puede citarse *gnandro*, que en galés quiere decir *escuchar*; el *pen-gwin* (*pinguino*) que significa pájaro de cabeza blanca; la isla de Corroseo (Curazao), el cabo Breton, el rio Gnowdor y el peñasco Blanco, Pen Gwyn. Lici-

to, por consiguiente, es suponer, con los historiadores galeses, que Madoc y sus compañeros habitaron la América mucho tiempo antes que Cristóbal Colon (1).

Cerca de Llyn y Dinas la naturaleza presenta un campo sin límites á la pintura; allí compuso el famoso artista ingles Wilson sus cuadros mas hermosos. Contrista ciertamente el recuerdo de que la vida entera de este hombre notable trascurrió en la pobreza, y que sus últimos momentos fueron anublados por la desesperacion y las estrecheces.

Pronto llegué á Beddgelert, deliciosa aldea situada en la reunion de tres valles, cuyas verdes praderas forman gran contraste con la agreste rudeza de las vecinas montañas. La iglesia fue construida, segun se cree, por Llewelyn ap Farweth, en recuerdo de la salvacion de su hijo, y como espacion de su funesta cólera, tan patéticamente descrita en un poema de Spencer. Hé aquí lo que refiere la leyenda que inspiró á dicho poeta:

«Llewelyn el Grande habitaba aquellos lugares. Volviendo cierto dia de caza, su perro Gelert se abalanzó á él, lleno de alegría; Llewelyn, viendo las fauces del animal rojas y ensangrentadas, se encaminó presuroso á su casa y halló la cuna de su hijo volcada, y alrededor de ella manchas de sangre. Creyendo que su lebrél habia ahogado á su hijo, desenvainó su espada y lo mató en el acto. Un instante despues, volviendo la cuna á su natural posicion, vió al niño dormido cerca de un lobo destrozado. Vió entonces claramente la verdad, y profundamente afligido enterró con gran solemnidad á su fiel perro é hizo construirle un sepulcro. De aquí procede el nombre de *Beddgelert*, esto es, la tumba de Gelert.»

Antes de proseguir mi viaje hice una escursion hasta el puente de Aber-Glas-Llyn. A medio camino me hicieron ver un peñasco llamado la *Silla de Rhys Goch Oryri*, el célebre bardo patriota de las montañas. Los ingleses temian mucho sus cantos insurreccionales; por lo que, despues de la derrota de sus compatriotas, no consiguió sustraerse á sus venganzas sino huyendo de montaña en montaña. Rhys Goch se refugió en Beddgelert, y todos los dias iba á sentarse en aquella piedra para reflexionar, componer y cantar: murió en 1420. El puente Aberglaslyn está situado en uno de los sitios mas románticos del país de Gales. En otro tiempo, si el viajero se inclinaba sobre el manto de hiedra que cubre este puente, ofase una especie de voz confusa, como si alguno se debatiera penosamente debajo del agua, y que

(1) Para asercion tan rotunda en materia de tanta importancia, parecennos menos convincentes de lo que fuera de desear, las pruebas aducidas por el autor.

esclamaba: *¡O Dduw! pa beth a wnoff?* ¡Oh Dios! ¿qué haré? Si, movido á compasion, el viajero bajaba hasta los peñascos para socorrer al infeliz que se ahogaba, era presa del Espíritu de las aguas. La rapidez con que actualmente se viaja no permite á nadie emplear su tiempo en escuchar los lamentos de los Espíritus: estos lo dan todo por dicho, y callan prudentemente.

De Beddgelert á Carnarvon pasó por cerca de la mina de Drws y Coed, que fue descubierta, segun se refiere, del modo siguiente: «Hace un siglo que un buhonero que atravesaba las montañas con sus pesadas alforjas, se tendió estenuado por el calor, en un lugar retirado y allí se quedó dormido. Despertó un chasquido terrible, y dirigiéndose hácia el lugar en donde se habia hecho oír el estrépito, vió una grieta enorme, y halló, como si acabase de salir de la montaña, una sustancia metálica fuertemente impregnada de olor de azufre. Refirió su aventura; procedióse á practicar investigaciones y fue encontrada la mina.»

Segun las tradiciones del país, hay un medio seguro de descubrir las minas: basta al efecto, escuchar las advertencias de una tribu de espíritus subterráneos, llamados los *Golpeadores*, que conocen todas las riquezas metálicas de las montañas. Aunque no siempre debe uno fiarse incondicionalmente de ellos, porque se complacen en jugar malas pasadas,

los que siguen con atencion sus indicaciones nunca dejan de ser recompensados. Los labriegos de las inmediaciones de las minas aseguran que los oyen conversar entre sí, pero sin poder entender lo que dicen.

Algunas de las mas hermosas minas del país de Gales se cree han sido descubiertas por los *Golpeadores*, que muchas veces han guiado á los mineros hácia un rico filon. Oyeseles con frecuencia, y á centenares (asi lo dicen los campesinos) dar golpes con sus martillos; pero si los mineros que trabajan cerca de ellos se detienen para escucharlos, los Espíritus se detienen tambien, y no vuelven á su tarea sino con sus compañeros de trabajo.

Dejo á los espiritistas el placer de examinar las relaciones que existen entre estos antiguos genios de las montañas y los espíritus golpeadores modernos, que si no tienen el arte de descubrir, tienen algunas veces el de esplotar.

Despues de volver á Carnarvon, partí para Bangor y Conway, que ví á mi paso, y luego llegué á Chester, donde me despedí de la antigua tierra galesa y de aquella hermosa raza kymrica, cuya perseverancia y firmeza se pintan admirablemente en su altiva divisa: *Tra mor, Tra Briton*; «Mientras dure el mar, durará el breton.»

ALFREDO ENRRY.



M. Guinnard en traje de camino.

TRES AÑOS DE CAUTIVIDAD EN LA PATAGONIA,

POR M. A. GUINNARD.

1866.

Un niño de París en las pampas argentinas.—Causas que allí me condujeron.—Desencantos.—Vuelta hácia el Norte.—Viaje y pruebas en el desierto.—La crecida del torrente.—El cansancio, el frio, el hambre y la sed.—Conatos de suicidio.

En los primeros meses del año 1856, despues de visitar al sur de la Confederacion Argentina, á Cár-

men, sobre el rio Negro, y el fuerte Argentino, en el fondo de la Bahía Blanca, vagaba yo por entre los establecimientos de Buenos-Aires, diseminados aquí y allá á lo largo del rio Quequen, pocas veces trazado, y casi nunca mencionado en los mapas europeos

¿Qué motivos habian podido llevar á un niño pari-